



### María Luisa de Borbón

María Luisa de Borbón, hija del infante Don Luis Borbón, hermano de Carlos IV.

Fernando VII fué novio de María Luisa, relaciones que fueron muy bien acogidas por algunos, indudablemente mucho mejor que por el mismo novio. El príncipe y heredera del trono de España no debió estar demasiado caldeado por la llama de aquel amor, pues de pronto la deja plantada, con todas las ilusiones de una novia en vísperas. El socarrón Fernando demuestra ya su mordaz ironía, alegando solamente como motivo de aquel rompimiento «que él no quiere emprender con Godoy», siempre su implacable enemigo.



Los caballeros muy caballeros han dejado alguna vez de ser caballeros. En ocasiones... ¿por razones de Estado...?, ¿o por...? Mejor es no intentar indagaciones. Es lo cierto que aquí presentamos unas cuantas figuras históricas femeninas bien compuestas, cargadas de alhajas y preseas ¡y sin novio...! ¡Caballeros, un pooco de seriedad...! ¡No comprenden que nos es muy fácil hacer una segunda parte del proverbio...? Es tan fácil y tan ameno poder decir: «Compuesto y sin novia!»

El conocido proverbio de «compuesta y sin novio», no sólo ha servido para definir la situación más o menos desairada de ciertas muchachitas burguesas que, casi en los umbrales del altar, se han quedado solas con sus galas nupciales, mientras la fugitiva silueta del galán desaparecía como en un juego de prestidigitación, estufándose por arte de magia y dejando tras sí la incógnita de una interrogación seguida de síncope.

Estas muchachitas, que soñaron un día con la felicidad próxima del amor, y que lloraron toda una vida de desamor, no siempre quedaron en la posición desfavorable del comentario burlón y sarcástico; para consuelo de ellas, su drama «apagado» despertó en las buenas gentes una respetuosa compasión y una indignación llena de desprecio para el hombre que no supo ser caballero. Pero no sólo ellas fueron las anónimas heroínas de esta historia triste e insignificante. Princesas de sangre real, damas de gran prestigio, mujeres célebres por su vida o por su belleza, quedaron en la Historia enrolladas a ese cortejo de vestales, cuyos blancos velos de novia tuvieron un simbolismo de viudas sin esposo.

Féminas aureoladas por el privilegio de una posición brillante supieron, como estas burguesitas, la amargura de ver burlado su corazón y escamoteado su destino. No todas quedaron «compuestas y sin novio» para siempre; algunas lograron resarcirse con ventaja, pero el triste momento del abandono lo conocieron plenamente: la corona de azahar que iba a adornar la comba de sus frentes cayó al suelo sin marchitarse.

Como una teoría de vírgenes góticas, envueltas en sus immaculadas blancuras, estas sombras de pureza pasan ante nosotros un poco tristes, dejando tras su nítida estela el denso perfume del azahar como un aroma lleno de ilusiones muertas.

ANTONIO WALLS

### Doña María de Austria

Doña María de Austria, otra infanta española que en pueras de boda segura con el príncipe de Gales, queda compuesta con los nupciales, mientras el gallardo novio desaparece hacia las brumas británicas.

Los obstáculos políticos de ambos países deshicieron el casamiento, concertado entre deslumbradoras fiestas.

El príncipe inglés, más tarde fué Carlos I de Inglaterra, y la bella infanta española, que nunca fué la esposa de aquel pretendiente de países de niebla, encontró la recompensa de aquella desilusión con un mozo menos gallardo, pero que colocó sobre su cabeza la corona de Hungría.